Mundanismo y diplomacia

Por Luis Sánchez Latorre

De la lectura del tomo tercero del Archivo de O'Higgins el crítico, ensayista y maestro, maestro en toda la expansión de la palabra, Ricardo A. Latcham extrajo en su hora unas notas muy especiales acerca de los ajetreos de don Antonio José de Irisarri en Londres. Todas estas notas son dignas de un tratado de mundanismo y diplomacia. Como se sabe, el brillante y joven escritor guatemalteco Antonio José de Irisarri se constituyó en agente del gobierno de O'Higgins en Londres en una época en que los estados europeos miraban los ensayos de independencia americana con notoria desconfianza. "Pocos individuos -escribe Latcham- estaban mejor dotados que el agudo político y brillante escritor para desempeñar un cargo de tan delicada naturaleza. Era Irisarri una de las egregias plumas americanas y poseía un carácter audaz y una psicología penetrante. Su existencia ha sido desde entonces objeto de muchas discusiones, *sobre todo por su actuación en el bullado empréstito por un millón nominal de libras esterlinas, de cuyos fondos, aparte de cancelarse sus sueldos insolutos, se asignó una comisión de veinte mil libras*".

¿Corrupción?

Vayamos con calma.

Chile era un país desconocido -recuerda Latcham-, y su liberación del yugo español no merecía de los estadistas europeos más que desconfianzas o esquiveces. Lo primero que Irisarri plantea a O'Higgins es la respetabilidad que necesita, y para obtenerla exige dinero, remesas continuas del dorado elemento que le abriría las puertas de las cancillerías y los salones de la nobleza británica. Se instaló en el número 66 de la elegante Baker Street, la misma que más tarde haría famosa Conan Doyle por convertirla en residencia de su héroe Sherlock Holmes. Pronto Irisarri dirigió una circular a todos los editores, a los grandes jerarcas de la prensa inglesa, para darse a conocer, y, a la vez, hacer sonar el remoto nombre de Chile.

También admiramos aquí -piensa Latcham- la perspicacia de los que eligieron a tan talentoso representante que, a pesar de excederse en sus atribuciones y tomar para sí una tajada suculenta del empréstito inglés, supo cautelar los principios de la libertad y servir a la causa americanista. No era Irisarri un hombre desprovisto de pasiones y odios. Más tarde, cuando conoció a don Mariano Egaña, olió en su presencia física, un tanto solemne, a un enemigo potencial. Don Mariano, a quien Portales bautizó con el apodo de Lord Callampa, era un novicio en las arduas empresas de la diplomacia en tanto que el guatemalteco ya estaba familiarizado con el escenario europeo y sus sorpresas. La prensa de entonces no era tampoco un modelo de pulcritud. *Había que sobornar diarios y periodistas, que con una mano solicitaban la dádiva española y con la otra el óbolo de los patriotas criollos.* Se desliza por una de las notas una figura que tiene algo de los tipos balzacianos, un tal Mister Alexander Walker, que cobraba seiscientas libras pagaderas por tercias partes entre los gobiernos de Chile, Argentina y Venezuela y Nueva Granada, a razón de doscientas libras cada uno.

Este Alexander Walker era, sin duda, un gestor de alto vuelo, uno de esos personajes que desde el comienzo de la historia se encargan con inocultable espíritu de lucro de atizar el fuego de la esperanza humana.

No es de extrañar lo que revela Irisarri acerca del estado de la prensa de su tiempo con relación al soborno o al "crédito fácil". Muchos años después, en 1923, el periodista y escritor Ernest Hemingway, corresponsal en París del *The Toronto Daily Star*, apunta lo siguiente:

"¿Qué piensa el pueblo francés del Ruhr y de toda la cuestión alemana? Usted no se enterará leyendo la prensa francesa. Los diarios franceses venden sus columnas de noticias como venden sus espacios publicitarios. Es algo explícito y comprendido por todos. De hecho, no se considera muy *chic* anunciar en la pequeña sección de publicidad de un diario francés. Se supone que la noticia es el único modo auténtico de anunciarse. Así, pues, el gobierno paga a los periódicos cierta cantidad para que publiquen las noticias gubernamentales. Se considera publicidad del gobierno y todos los grandes diarios franceses, como *Le Matin, Petit Parisien, Echo de Paris, L'Intransigeant, Le Temps*, reciben un subsidio regular por publicar las noticias del gobierno. Así el gobierno es el anunciante más importante de la prensa. Lo que aparece en ella es lo único que los lectores saben sobre cualquier actividad gubernamental".

Las Últimas Noticias - 6-XII-1997 - P. 18

Mundanismo y diplomacia [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mundanismo y diplomacia [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa